



582465

ENTRE LA PLUMA Y LA PARED

TERCERA SÁBADO 25 DE AGOSTO DE 2001

POR POLI DELANO

57

CULTURA Y ESPECTACULOS

Fernando Alegria de lejos y de cerca

El destacado autor de Caballo de Copas sufre hoy mal de Alzheimer y pasa sus días en una casa de reposo en Estados Unidos. Un grupo de escritores, entre ellos Nicanor Parra, celebró un encuentro para recordarlo.

La semana pasada la Sociedad de Escritores de Chile rendía un homenaje a Fernando Alegria, uno de nuestros escritores más notables, hoy aquejado por el impalable mal de Alzheimer y recluido en California -donde vive más de cuarenta años- en una casa de reposo. A pesar de su lago alejamiento físico de Chile, Alegria se mantiene, como escritor y como persona, netamente chileno, ligado a todo lo nuestro: literatura, lenguaje, historia, tradiciones. Rara vez pasa un año sin que venga durante sus vacaciones para ver a sus amigos, entregue sus originales a los editores, en fin, practique su nacionalidad en el terreno mismo. Ya no puede venir, y sus amigos lo extrañamos. Su calidez, su sentido del humor, esa mirada irónica pero tierna sobre cosas y personas, la profundidad de sus reflexiones.

La primera vez que supe de él fue en 1966 (más o menos), cuando en la revista de la Sech apareció una separata del intenso y largo poema *Aulido*, de Allen Ginsberg (recién publicado en inglés), que de inmediato irrumpió en la poesía como un signo de cambio y abrió las puertas del movimiento beatnik, con Lawrence Ferlinghetti, Gary Snyder, Gregory Corso y el narrador Jack Kerouac. El traductor era Alegria y tanto el poema como la versión en español nos parecieron deslumbrantes.

Pero sólo vine a conocerlo personalmente durante uno de esos viajes suyos a la patria, en 1981, cuando yo regresaba de un período de dos años en China. Desde entonces faísimos amigos. Acababa de publicarse su novela *Los Noches del Cañador* recordé muy bien que la comentamos al filo de una copa de vino. Una relación larga: a esta fecha, van cuarenta años. Cuarenta años en que practicamos la amistad desde lejos, pero también de cerca en múltiples encuentros que tuvieron lugar en Ciudad de México, La Habana, Frankfurt, París y País Alto, donde él vivía, cerca de San Francisco. Y también la practicamos a través de sus libros y los míos.

Aunque Alegria ha incursionado en la poesía y en el ensayo literario (gran divulgador de nuestra literatura), su germen natural es sin dudas la narrativa. Pertenece a la Generación del '38, un grupo de escritores comprende-

tidos que se forjaron bajo la sombra de la Guerra Civil Española, del peligro nazi y la amenaza de una confrontación mundial, se muestra desde sus primeras incursiones literarias como una típica manifestación de estas características. El mismo, en su obra Literatura Chilena del Siglo XX, la define por "la importancia que asigna a la función social del escritor, su esfuerzo por caracterizar al chileno dentro de un complejo de circunstancias históricas que lo relacionan íntimamente con el destino del mundo contemporáneo, su preocupación por incorporar a la literatura zonas de nuestra sociedad hasta entonces ignoradas por los escritores chilenos, y un interés por dar categoría literaria a las luchas de emancipación política y económica de las clases trabajadoras". Para dar crédito de estas palabras, basta recordar las novelas *Ranquil*, de Reinaldo Lombay, que narra una masacre de campesinos pobres en la localidad de ese nombre; *La Sangre y la Esperanza*, de Nicomedes Gutiérrez, que incorpora a nuestra literatura la novela proletaria; y la obra de Volodia Teitelboim, *Hijo del Salitre*, sobre la vida del dirigente comunista Elías Laderé.

En 1958, Alegria publicó *Caballo de Copas*, su novela más divulgada y la que, por lo general, se considera su obra mayor. En ella, en un estilo lírico, de comentarios picarescos, narra las peripecias de un

grupo de inquietantes chilenos y latinos que se congregan en San Francisco un caballito de carreta de origen chileno al que bautizan con el nombre de González. Es una novela divertida, tierna, en la que resalta los valores de la nostalgia y la solidaridad. El caballito mismo es todo un personaje en cuya mirada se advierte la alboranza por altana yeguilla chilena del Valle Central. Al año siguiente recibió por ella el Premio Municipal de Novela, peleando mano a mano con *Ceremonia*, la obra prima que llevó a José Donoso por los caníbales del

boom literario latinoamericano que estallaría poco años después.

Es el homenaje organizado por la Sech, que se propuso como una reunión alegra y alegre saliente, se habló con admiración de su obra y con cariño de su persona. La nota más espectacular la puso Nicanor Parra, embalado en su poncho araucano, cuando recitó el poema que Fernando Alegria publicó con el título de *Viva Chile, m...*, cuyas estrofas evocan la tierra lejana y terminan, todas, con el verso "Viva Chile, mierda".

La primera vez que supe de él fue en 1966, cuando en la revista de la Sech apareció una separata del intenso y largo poema *Aulido*, de Allen Ginsberg, que de inmediato irrumpió en la poesía como un signo de cambio y abrió las puertas del movimiento beatnik. El traductor era Alegria y tanto el poema como la versión en español nos parecieron deslumbrantes.



Foto: J. C. Vial

Fernando Alegría de lejos y de cerca [artículo] Poli Délano

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Alegría de lejos y de cerca [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)